



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Doña Blanca

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

MARÍA ÁNGELES JIMÉNEZ GONZÁLEZ
angelesjimenez2006@gmail.com

Número 18, pp. 133-134
ISSN: 2530-8297

@2026 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1966 y es médica de profesión, además de graduada en Filología Española por la Universidad de La Laguna. Médica y escritora para acercar las ciencias y las humanidades hasta el punto intermedio del que nunca debieron alejarse.

Ha participado con otros autores en diferentes antologías de relatos cortos: *Minitextos comprometidos* (2013), *Historias fonendoscópicas* (2013), *Crónicas del Acojeja* (2016), *Entrepáginas* (2018); y en la novela colectiva *CasaDores* (2022).

Además, ha colaborado con varios relatos cortos en la sección de literatura de la revista *Acta Médica*, del Colegio de Médicos de Tenerife. En 2022 publicó la colección de relatos cortos *Puntadas con hilo*, seleccionada en el Festival Índice de 2021, su primera obra en solitario; en 2023, la novela *La casona de Clara*; y en 2024, el libro híbrido entre novela y relatos cortos *Puertas abiertas*.

DOÑA BLANCA

Doña Blanca vivía en el siete. Sola. Pobre doña Blanca, tanto que renegaba de la soledad y al final, tardamos tres días en darnos cuenta de que no había bajado a la plaza. Muerta. La encontraron los bomberos en el sofá con la televisión encendida. Tres días encendida. Y hay que ver cómo le dejaron el salón a la pobre señora, con lo impoluto que lo tenía todo siempre. Pero ya se sabe cómo son los bomberos cuando entran en un domicilio: arrasan. Cuidadosos, la verdad es que no son. Nada, mañana subo y le dejo todo como si lo hubiera hecho ella misma, que yo tengo su llave. Me la dio porque se le quedaba dentro a cada rato. La pobre, se murió solita. Bueno, mañana subo y le organizo el desaguisado.

Qué sueño más raro he tenido anoche: venía doña Blanca y me decía que no hacía falta que subiera a limpiarle la casa, que ya lo hacía ella, que lo que faltaba era que las vecinas le tuvieran que hacer sus cosas. Desde luego, siempre tan puntillosa, en fin. La pobre. Luego subo.

¡Pero bueno! Si está todo recogido. Pero ¿cómo puede ser?, si yo me marché ayer con los bomberos y estaba todo patas arriba. ¿Será que alguien más tiene la llave...? Voy a preguntar en el edificio, que yo conozco a las vecinas que se llevaban con ella.

Pues nadie limpió, nadie más tenía la llave. No sé qué pensar...

—Pues limpiaría ella, mujer, que sabes que era muy suya para eso. —Mi marido es que es de simplificar las cosas, me dice que le doy muchas vueltas a todo.

En fin, me voy a cepillar los dientes y a dormir.

—Limpié yo...

Cuando salí del baño, no había nadie en la habitación, pero tenía la cama preparada para dormir y un vaso de agua en la mesilla.

Yo nunca llevo agua a la mesilla de noche.